

donde habia dexado Metelo la presa, cautivos, y bagaje; porque le parecia á Yugurta que tomándose la Villa se aventajarian mucho, ó viniendo Metelo á socorrerla se daria la batalla, que era lo que él, como astuto procuraba, para quitar los medios de la paz á Boccho, y para que con las dilaciones no viniese á desear otra cosa mas que la guerra.

Astucia de Yugurta.

Metelo como supo la liga que habian hecho los Reyes, no presentaba inconsideradamente en todos los lugares la batalla, ni como solia hacer con Yugurta tantas veces vencido; pero fortificando su campo no muy lejos de Cirtha aguardó á los Reyes; teniendo por mas acertado reconocer primero á los Moros, por ser este enemigo nuevo, para pelear despues con mas ventaja; y entretanto le escribieron de Roma que habian dado la Provincia de Numidia á Mario, é ya sabia que era Consul, y sintiendo estas cosas mas de lo que era justo y honesto, no podia detener las lagrimas, ni moderar las palabras; porque, si bien en todo lo demás mostraba grandísimo valor, resistia mal á qualquier disgusto, que atribuian á algunos á arrogancia; otros de-

Pero prevenialo todo la prudencia de Metelo.

Que sabiendo que daban su gobierno á Mario.

Lo sintió demasiado.

decian, que aunque tenia muy buen natural le habian irritado con la afrenta, y con arrebatarle de las manos la victoria ya adquirida; yo sé muy bien que le daba mayor pena la honra de Mario que el agravio que se le hacia; y que no mostrara tanto sentimiento, si le quitáran la Provincia para entregarla á otro.

Y asi con este dolor, y porque le parecia necesidad disponer con su peligro las cosas ajenas, envió á pedir á Boccho, *que no se hiciese sin ocasion enemigo del Pueblo Romano, pues tenia tantos medios para ser su amigo y aliado, y le estaria mejor esto que la guerra; y aunque confiase mucho de sus fuerzas, no debia dexar las cosas seguras por las dudosas; que qualquiera guerra se emprendia facilmente, pero se acababa con dificultad, y no podia darla fin el que habia dado el principio; porque este se permitia á qualquiera por cobarde que fuese; pero solo al vencedor el deponer las armas; y que asi mirase por sí y por su Reyno, y pues vela sus cosas en buen estado, no las aventurase por un perdido.* A esto respondió cortesmente el Rey: *que deseaba la paz; pero que se condolia de la miseria de Yugurta; y si con él hiciesen el*

Pide á Boccho que no pase adelante con la guerra.

Respondele el Rey.

mis-

mismo concierto, se facilitaria todo lo demás.

Tornó otra vez el General á replicar á las demandas de Boccho, aprobando algunas, y rehusando otras; y de esta manera yendo y viniendo muchas veces de entrambas partes los diputados, pasaba el tiempo, y sin llegar á las manos se alargaba la guerra, que era lo que queria Metelo.

Y fueron continuando las demandas y respuestas.

Pero Mario despues que con tan grande aplauso de la plebe le dieron el Consulado, y le señaló el pueblo la Provincia de Numidia, habiendo sido siempre enemigo de los nobles, andaba entonces mas insolente y feróz, ofendiendolos en general y en particular, y repitiendo muy á menudo, *que era su Consulado el despojo de la victoria que habia alcanzado de ellos*; con otras palabras arrogantes y pesadas; y entretanto prevenia con sumo cuidado todo lo necesario á la guerra, pidiendo gente para rehacer las legiones, enviando por socorro á los Reyes y confederados, y llamando del Lacio los hombres de mas valor, que habia conocido en el exercito; y algunos solo por lo que prometia de ellos la fama; y con grandes ofrecimientos procuraba que le acompaña-

Que se apareja para la guerra.

Soberbia de Mario.

ñasen los que eran ya jubilados; y los Senadores, aunque le aborrecian, no osaban negarle cosa alguna, consintiendo con mucho gusto las levas, porque creían que teniendo la plebe tan poca gana de ir á la guerra, se hallaria Mario sin medios para continuarla, ó sin el favor del vulgo; mas engañólos la esperanza, y el haber tantos que desearon acompañar al Consul, persuadiendose cada qual que habia de volver á su casa victorioso y cargado de despojos; y no los animó poco Mario con el razonamiento que les hizo, porque despues que le decretaron todo lo que habia propuesto, y quiso levantar la gente, para exhortarla, y dar tambien (segun solía) pesadumbre á los nobles, convocó el pueblo, y discurrió de este modo:

Favorecien-
dole para
ella todos.

Muy bien sé, Quirites, que muchos no os piden el gobierno por los mismos medios con que despues de alcanzado le exercen; al principio se muestran industriosos, humildes y modestos, y luego se hacen descuidados y soberbios; pero yo entiendo que se debe caminar diferentemente, porque como importa mas el bien público que el Consulado ó la Pretura, asi se ha de procura-

Hace este razonamiento á la plebe.

rar

rar con mas cuidado que los otros cargos ; y tampoco ignoro , que con haber recibido de vosotros la mayor honra , son muy grandes las obligaciones que me corren , pues me he de armar para la guerra , y sacar menos del erario ; hacer que sigan la milicia los que no se desea ofender ; y prevenir todas las cosas en la Patria , y fuera de ella ; que el encaminarlas entre gente envidiosa , enemiga é inquieta , creed , Quirites , que tiene mas dificultad de lo que nadie imagina ; á esto se añade el hallar los otros para el descargo de sus faltas la antigua nobleza , y hazañas de sus mayores , las riquezas de sus parientes y deudos , y tantos allegados ; pero todas mis esperanzas estan fundadas en mí mismo , y es menester que las conserve con mi virtud y entereza , porque todo lo demás me puede ayudar poco. Ya veo , Quirites , que todos han puesto en mí los ojos , y que por los servicios que hago á la República me favorecen los hombres de bien , aunque los nobles buscan medios para derribarme ; y asi es necesario que me esfuerce yo mas , para que no os engañen , ni salgan con su intento. Desde mi niñez estoy acostumbrado á todos los trabajos y peligros ; é ya que sin recompen-

pensa os servía , Quirites , no dexaré de continuarlo despues que me honrasteis. Mal se pueden moderar con la autoridad los que por ambicion fingieron las virtudes ; mas como empleé en buenos ejercicios toda la vida , vino á ser con la costumbre cosa natural en mí el proceder bien. Habeisme mandado hacer la guerra á Yugurta , y tomólo mal la nobleza ; yo os ruego que considereis si os está mejor mudar de resolucion , y dar esta orden , ú otra semejante á alguno de tantos nobles , que sea de linage antiguo , y tenga muchas (g) imágenes , sin haber visto jamás guerra , para que ignorando todas las cosas se turbe y pierda el ánimo en una empresa tan grande , y tomé alguno del pueblo que le instruya ; que así suele suceder ordinariamente , que él , á quien enviais por Gobernador , busque otro que le gobierne. Yo conozco , Quirites , algunos , que despues que fueron Consules comenzaron á leer los hechos de sus mayores , y las ordenes militares de los Griegos , haciendo las cosas al revés ; pues aunque antes que se administre se reci-

(g) Antiguamente solia dar el Senado á los que hacian algun servicio señalado á la República alguna estatua ó imagen , que ponian en su casa para que sirviese de memoria y exemplo á sus descendientes.

be el cargo , se ha de saber primero lo que despues se ha de executar. Haced ahora , comparacion , Quirites , de mí , que soy el primero de mi linage , con la soberbia de las nobles. Yo he visto par te de las cosas que ellos suelen oír , ó leer , y las demás han pasado por mis manos , y aprendí en el exercito lo que ellos hallaron en los libros ; y así considerad , Quirites , si se deben estimar mas las obras , que las palabras ; menosprecian mi nacimiento , é yo su cobardia ; á ellos se les imputan sus vicios , y á mí el no haber tenido mas suerte ; y supuesto que me persuado que la naturaleza es una sola , y comun á todos , digo que se halla mas nobleza en quien se halla mas valor ; y si ahora se pudiese preguntar á los padres de Albino , y Calpurnio , si quisieran tener por hijos á ellos , ó á mí , ¿ qué os parece que responderian , sino que deseáran que fueran sus hijos los mejores ? Pero si con razon me desprecian , hagan lo propio de sus mayores , cuya nobleza tomó como la mia su principio de la virtud ; y si tienen envidia de mi honra , ténganla tambien de mis trabajos y limpieza , y de mis peligros , pues son los medios con que la he adquirido ;

mas

mas estos hombres desvanecidos con la soberbia viven de manera , como si no estimáran las mercedes que haceis , y pidenlas de manera como si hubieran vivido bien ; mas en verdad que se engañan pretendiendo á un mismo tiempo dos cosas tan diferentes , como son los deleites de la pereza , y los premios de la virtud ; quando hacen alguna plática delante de vosotros , ó en el Senado ; todo es ensalzar á sus progenitores ; y refiriendo sus hazañas piensan que se ilustran mas á sí , siendo esto al contrario ; porque quanto mas digna de loor fue la vida de ellos , tanto mayor vituperio merece la floxedad de estos ; y verdaderamente la gloria de los antepasados sirve de luz á sus descendientes , para que no puedan quedar ocultos sus vicios ni sus virtudes. Este resplandor me falta , ó Quirites , pero podré (que es cosa mas honrosa) hacer relacion de mis hechos. Mirad ahora quan grande es su maldad , pues que no me quieren conceder por mi virtud lo que se atribuyen á sí por la agena ; y esto porque no hay estatuas en mi casa , y porque soy el principio de mi nobleza ; aunque realmente vale mas el habersele dado yo , que el haber corrompido ellos la que recibieron

de

de otros. Ninguna duda pongo en que si me quisieren responder ahora, lo harán con una oración, y bien compuesta; pero habiendome vosotros hecho una merced tan grande, ya que en todas partes con sus injurias nos ofendian, no me pareció bien callar, porque no se imputase á alguno culpa mi modestia, aunque hallo, que ningunas palabras bastan á afrentarme; pues si son verdaderas, es fuerza que digan bien de mí; y si son falsas, las convencerán mi vida y mis costumbres; mas ya que reprehenden la resolución con que me habeis puesto en el mas alto estado, y encargado el negocio mas importante, considerad otra vez, si es cosa de que debeis arrepentiros; porque confieso que para daros seguridad, no puedo representar las estatuas, triunfos y consulados de mis mayores; pero si fuere necesario mostraré las lanzas, banderas, jaeces, y otros dones militares, y heridas muy honradas; estas son mis imágenes, esta es mi nobleza no heredada, sino adquirida por grandísimos trabajos y peligros. No uso de palabras afectadas, porque harto se declara la virtud. Ellos han menester este artificio, para encubrir con discursos sus infamias; y tam-

co aprendí las letras Griegas, á que fui poco inclinado, viendo que ni á los que las enseñaban hacian mas virtuosos; antes procuré saber otras cosas mas útiles á la República, como herir al enemigo, gobernar un presidio, no temer cosa alguna, sino la ruín fama, sufrir de la propia manera el frio que el calor; y tolerar juntamente la pobreza y el trabajo. Con estos exemplos exhortaré á mis soldados, y no haré excesos para que ellos pasen necesidad; ni pretenderé honras, á costa de su sudor; y este es el gobierno provechoso y moderado; porque regalarse á sí, y hacer padecer al exercito, es ser Rey, y no Capitan; y usando del mismo termino, y de otros semejantes, vuestros mayores se engrandecieron á sí, y á la República; y confiados en ellos los nobles, aunque con diferentes costumbres, nos desestiman á nosotros, que los imitamos, y os vuelven á pedir todas las honras, no por sus merecimientos, sino como si les fueran debidas. Pero es notable el engaño de estos hombres arrogantisimos: sus antepasados les dexaron todo quanto pudieron, riquezas, imágenes, y una gloriosa memoria; la virtud no se la dexaron, ni podian; porque és-

ta no se da de presente, ni se recibe. Dicen que soy un villano grosero, porque no sé ordenar bien un banquete, ni pago mas á un truhan, ó á un cocinero, que á un labrador; así lo confieso de buena gana, Quirites; porque á mi padre, y á otras personas virtuosas he oído decir, que han de ser curiosas las mugeres; y los hombres inclinados al trabajo, y preciarse mas de las armas que de otras alhajas. Hagan muy en hora buena siempre lo que les da gusto, y tienen por bueno; anden enamorados, y beban; y donde pasaron su mocedad acaben sus años postreros en los convites recreando su vientre, y la parte más torpe del cuerpo; con que nos dexen á nosotros el sudor, el polvo, y otras cosas como estas, que queremos mas que sus regalos; pero no lo hacen así los infames; que despues que se deshonraron con todo genero de maldades, van á arrebatat los premios de los buenos; de manera que contra toda razon no reciben daño de vicios tan enormes, como la luxuria y pereza, los que se dieron á ellos; y le padece sin culpa alguna la República. Ahora que les he respondido lo que requerian mis costumbres, y no sus maldades; añadiré algo de

lo

lo que toca á la República; y lo primero, que espereis, Quirites, muy buen suceso en las cosas de Numidia, pues habeis quitado la avaricia, ignorancia, y soberbia, que eran todas las que defendieron á Yugurta. Teneis allá un exercito que conoce la tierra; y así me ayude Hércules, como es mas valeroso que dichoso; porque han consumido mucha parte de él la codicia y temeridad de los Capitanes; y así los que son ya de edad para la guerra, esfuercense, y acudan conmigo al servicio de la República; y no cause á nadie temor la miseria de otros, ó la arrogancia de los Capitanes; porque en el esquadron, y en la batalla seré vuestro consejero, y compañero en los peligros; y en todo me gobernaré como á vosotros; y sin duda con el favor de los Dioses nos aguardan ya la victoria, los despojos y la honra; que quando no lo tuvieramos todo tan seguro, estaban obligados los hombres de bien á dar socorro á la República; y ninguno por cobarde escapó de la muerte, ni ningun padre deseó tanto, que viviesen siempre sus hijos, como que fuesen buenos y honrados. Mas os dixera, Quirites, si las palabras dieran animo á los medrosos;

sos;